

BIBLIOGRAFÍA

- Barroso Gutiérrez, F. (1991), *Guía curiosa y ecológica de las Hurdes*, Madrid, Acción Divulgativa.
- Catani, M. (1987), 'La comarca de las Hurdes, una sociedad local entre herencia y maldición', *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XLIII, pp. 685-698.
- Ferías, fiestas y romerías* (1993), Junta de Extremadura, Consejería de Industria y Turismo.
- García-Moro, C. (1987), 'Los exópsitos de las Hurdes: consecuencia de la historia biológica de la población', *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XLIII, pp. 861-869.
- Guía de Hoteles, Campings, Agencias de Viajes y Restaurantes* (1993), Junta de Extremadura, Consejería de Industria y Turismo.
- Pizarro Gómez, F. J. (1987), 'El paisaje arquitectónico-urbanístico de Las Hurdes', *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XLIII, pp. 827-847.

El desequilibrio actual entre la población y los recursos en Las Hurdes. Perspectivas hasta el año 2000¹

Queremos, en primer lugar, felicitar a los organizadores de este Congreso por el enorme esfuerzo que han tenido que realizar, y agradecerles la oportunidad que nos han brindado para la exposición de las dos ponencias que presentamos a debate.

Esperamos no decepcionar esta confianza de los organizadores y poder contribuir con nuestras aportaciones a desmitificar el pasado, a profundizar en el presente y a construir el futuro, objetivos marcados en este Congreso.

En esta ponencia vamos a tratar la relación existente entre la población y los recursos disponibles actualmente en Las Hurdes, bajo la hipótesis inicial de que la intensa sangría emigratoria que ha padecido la comarca se ha debido, muy probablemente, a un crónico y secular desajuste entre la población y los recursos. Dados los fuertes condicionamientos físicos y el espectacular crecimiento de la población desde comienzos de siglo, la comarca ha debido de soportar una presión demográfica insostenible, que se proyecta hasta la actualidad. De ahí la intensidad del fenómeno emigratorio en las últimas décadas e, incluso, en la actualidad, con lo cual es una de las pocas comarcas extremeñas que actualmente siguen registrando saldos migratorios negativos.

¹ Ponencia presentada al II Congreso de Hurdanos y Hurdanófilos, Casares de Hurdos 1988.

Los desequilibrios entre la población y los recursos alcanzaron su máxima expresión en torno a mediados de siglo en toda la región, sin excepción. El crecimiento de la población en la primera mitad de siglo no tenía precedentes, y una sociedad rural, arcaica y tradicional, sin medios técnicos y con una concienciación sólo muy tardía de su crecimiento poblacional, no podía incrementar los recursos —muy exiguos por otra parte— en la medida que lo exigía el crecimiento de su población. Se explica, entonces, con facilidad la intensa presión demográfica y el masivo éxodo producido en las décadas siguientes, como la respuesta más fácil y rápida u obligada.

Tal presión demográfica —como es lógico— afectó en mayor medida a los ámbitos rurales de toda Extremadura, y la emigración posterior también.

En torno a 1960, la renta per cápita agraria extremeña era inferior en un 34,1 % a las medias nacionales. Ello implicaba que la producción agraria extremeña se hubiera tenido que incrementar en un 152 % para que todos los habitantes que en aquellos momentos vivían del sector agrario pudieran alcanzar las rentas medias españolas.

Desde la óptica de la población agraria, existirían en Extremadura unos excedentes del 34 % para que el resto hubiera podido alcanzar esas rentas medias nacionales con la producción agraria real de aquellos momentos.

Y efectivamente, una emigración muy próxima a estos excedentes es la que sufrió la región en la década de los sesenta. Ello se debió a que la producción agraria, no sólo no se incrementó, sino que descendió considerablemente: con la falta de mano de obra, anteriormente muy abundante y barata, se encarecieron los salarios agrarios, y el empresario extremeño reaccionó con la mecanización y con una generalizada extensividad de las tierras de cultivo, que a partir de ahora cerrarían con cercas y las destinará a pastos, expandiéndose la ganadería vacuna de carne, en régimen extensivo, que apenas requiere cuidados y precisa muy poca mano de obra.

Otra serie de causas también contribuyeron al desempleo: la peste porcina africana, que redujo notablemente la cabaña porcina ibérica; el creciente abandono del encinar y alcornocal; las generalizadas repobla-

ciones, que acabaron con los bienes comunales y con la organización social y económica de numerosos municipios; las crisis sucesivas que han tenido que padecer algunas comarcas con monocultivos (algodón, olivar, viñedo, etc.); el descenso de la cabaña ovina y caprina, etc. Todo ello junto a coyunturales períodos de sequía.

La intensa emigración regional no fue capaz de descongestionar esa presión demográfica, que se ha proyectado hasta la actualidad, por cuanto que el ritmo de pérdidas de empleo ha sido muy superior al de las pérdidas por emigración. Baste citar, como ejemplo sumamente elocuente, que Extremadura ha perdido prácticamente un 40 % de los empleos con que contaba en 1950, y el sector agrario en torno a un 75 % (más de 350.000 empleos). Estos excedentes agrarios no pudieron ser absorbidos por los otros dos sectores de actividad, ya que el sector industrial también ha perdido alrededor de un 15 %, y el sector servicios sólo se ha incrementado en un 20 %, aproximadamente, y precisa una mano de obra cualificada en muchos de sus subsectores.

En consecuencia, los dos sectores que mayor volumen de empleo han generado tradicionalmente —el sector agrario y la construcción— se encuentran actualmente en una profunda crisis, dando lugar a esa masiva emigración y al paro en los lugares de origen. Es así que en estos momentos Extremadura registra más de 100.000 parados, con tasas de desempleo agrario que rondan el 40-50 % de los activos en la mayor parte de las comarcas.

Como consecuencia de estas pérdidas de empleo y el descenso de la producción agraria, y a pesar de la población rural emigrada, el desajuste entre la población y los recursos no sólo pervive, sino que se ha intensificado. A pesar de haberse reducido la población rural extremeña en sus dos terceras partes, siguen existiendo unos excedentes de casi el 40 % de acuerdo con la producción actual.

De cara al futuro, las perspectivas son pesimistas, aun pensando que las pérdidas de empleo se van a estabilizar y no van a seguir el ritmo de las últimas décadas. Al paro actual habría que añadir una posible inmigración y, sobre todo, el acceso a la edad activa de una serie de generaciones jóvenes muy numerosas, que se encuentran retenidas por la falta de oportunidades para emigrar. Son, por tanto, factores estructurales históricos los que afectan a los ámbitos rurales extremeños, agravados por

los últimos acuerdos del GATT y la política agraria europea, que hacen muy difícil la corrección de estos desequilibrios a corto plazo.

Tras esta somera introducción, hemos de preguntarnos: ¿Cómo se inserta la comarca de Las Hurdes en este contexto regional? ¿Cuál ha sido su evolución y situación actual? ¿Qué perspectivas de futuro se perfilan?

No existen datos a nivel comarcal en el pasado que nos pudieran permitir una serie de precisiones cuantitativas. Pero es evidente —intentaremos aproximarnos a ello— que el desajuste debió de ser profundo, mucho más que a nivel regional. Si la sociedad hurdana pudo vivir en un teórico equilibrio con su medio natural a lo largo de siglos, si bien en el marco de una precaria economía de subsistencia, se debió a un ciclo demográfico antiguo caracterizado por una mortalidad catastrófica que mantenía una débil densidad de habitantes (19/km² en 1900).

A partir de comienzos de siglo, el hurdano tendrá que hacer frente a tres factores imprevistos:

1. Por una parte, el crecimiento de la población, que en tan sólo cincuenta años se duplicó, alcanzando casi los 40 hbs/Km² en 1960. Y una sociedad arcaica y aislada, inconsciente hasta muy tardíamente de esta presión demográfica, no podía en medida alguna incrementar los recursos al mismo ritmo que la población, sobre todo cuando se enfrenta a unos factores físicos sumamente adversos y extremados². El mismo Legendre, en su estudio sociológico³ sobre las Hurdes, no podía evitar las alusiones a este medio natural tan extremadamente hostil, refiriéndose a la comarca como un país inhabitable, donde se daba una lucha desigual entre el hombre y el medio, lucha en la que el hombre era inevitablemente vencido.

2. Por otra parte, el hurdano debió de enfrentarse a una errónea política del Patrimonio Forestal del Estado, que llevó a cabo repoblaciones de pinar, generalizadas a toda la comarca, en los Bienes Comunales, con lo cual se rompió la organización socioeconómica que durante siglos había existido en los municipios de Las Hurdes. Estas repoblaciones acabaron con la ganadería caprina y con la apicultura, fundamenta-

² Gurría Gascón, J. L. (1985): *El paisaje de montaña en Extremadura (delimitación, economía y población)*, Serv. Public. de la UNEX, Cáceres.

³ Legendre, M. (1927): *Les Hurdes*, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, Feret & Fils, Bordeaux.

les no sólo en las dietas alimenticias, sino también en esas ya precarias economías de subsistencia. A modo de ejemplo, baste decir que el censo caprino se vio reducido a más de la mitad.

A mediados de siglo, el desequilibrio entre la población y los recursos debió de ser extremado. «Así, quizás se pueda entender la misérrima imagen mostrada por Legendre en su libro y por Buñuel en ese triste documental, "Tierra sin pan", puesto que sus respectivos trabajos se llevaron a cabo ya en momentos de intensa presión demográfica⁴, aunque por otra parte contribuyeran a proyectar en el tiempo esa leyenda negra que ha perseguido a Las Hurdes casi hasta la actualidad.

3. Y en tercer lugar, tendrá que hacer frente a un proceso de transición demográfica, caracterizado por un elevado crecimiento natural, que seguía incrementando la población absoluta a pesar de la temprana y considerable emigración.

Aun pasando por alto crónicas decimonónicas o artículos sensacionalistas de prensa, que no han hecho sino difundir esa leyenda negra de Las Hurdes, la voz de los propios hurdanos refleja una ineludible constancia de la paupénima situación por la que atraviesan Las Hurdes a mediados de siglo. Contamos para ello con un documento inédito⁵ y de inestimable valor, ante el que no podemos resistir la tentación de transcribirlo literalmente, por cuanto que es un fiel retrato de la comarca y de su problemática:

«DON JOSE MANUEL GONZALEZ, SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO DE NUÑOMORAL.

CERTIFICO: Que a los folios 42 y 43 del Tomo de sesiones correspondiente se halla un acta, de fecha 25 de febrero de 1951, que entre otros particulares, dice como sigue:

El Concejal DON BALDOMERO DUARTE expone: Que no le es posible guardar silencio por más tiempo, ante el abandono en que se nos

⁴ Gurría Gascón, J. L. (1984): 'Las Hurdes: ¿determinismo físico o voluntariedad humana?', *Alcántara*, 2, Segunda época, Inst. Cultural «El Brocense», Cáceres.

⁵ Es un Acta del Ayuntamiento de Nuñomoral, que el concejal en aquel entonces, D. Baldomero Duarte, nos confió amablemente y no sin ciertos temores. En su memoria y como homenaje a lo mucho que luchó por esta comarca, así como por la persecución a la que se vio sometido por ello, lo transcribimos literalmente.

tiene, cual si por ser pobres y vivir en estas miserables tierras no tuviéramos derecho a lo indispensable para vivir.

Este pueblo contribuye como cualquier otro de España a los cargos e impuestos del Estado y de la provincia, atendiendo al sostenimiento del Juzgado Comarcal, Comisión de Mutilados de Guerra, Instituto provincial de Higiene, Patronato Nacional Antituberculoso, Frente de Juventudes, Obra Ayuda Sindical Nacionalista, Construcción de un Hogar Cuna é Infantil, etc, etc; y en cambio no se le concede una subvención para reconstruir un puente, que se cayó hace un año sobre el río que separa este pueblo del de Casares de las Hurdes y paso obligado de todas estas Alquerías para Salamanca, siendo inútiles nuestras peticiones para que se arregle o conceda una subvención a tal fin, a pesar de ser solo de un arco y ofrecer todos los jornales y a pesar de que el Excmo. Sr. Gobernador Civil ha puesto el hecho en conocimiento de la Excma. Diputación Provincial en 18 de marzo, 4 mayo, y 6 de septiembre de 1950.

No haciendosenos caso a tal justa petición no pedimos la terminación de la carretera hasta Casares de las Hurdes, que se halla explotada en muchos trozos y con perjuicio para el Estado, al estarse estropeando las obras efectuadas y que harán pronto intransitable dicho camino.

Pero lo que si pido por ser de tanta justicia como la reconstrucción del puente indicado es la creación de una Escuela Mixta en Fregosa-Gasco-Martilandrán y otra en Cerezal, como se acordó ya en sesión del 24 de septiembre de 1950, a virtud de Oficio del Excmo. Gobernador Civil, de fecha 21 de julio anterior; no teniendo más explicación que haya escuelas en Asegur y Rubiaco y no la haya en los sitios indicados con más necesidad por ser más habitantes, más analfabetos y con menos medios para venir a la de Nuñomoral, pues Fragos-Gasco-Martilandrán distán más de ocho kilómetros y aunque Cerezal se halla a menor distancia se haya separado por un río que no tiene puente, teniéndose que pasar diariamente a pie, con el peligro consiguiente a la salud, quedando incomunicados en las épocas de lluvia, por carecer de recursos para hacer un puente, que es absolutamente necesario.

Otra petición de no menos justicia es la asistencia Médica.

Llevamos, como saben, tres años sin Médico, viniendo actualmente el de Monsagro (Salamanca) pero solamente los jueves durante cuatro

horas resultando triste y vergonzoso ver las caravanas de hombres, mujeres y niños que acuden de todas las Alquerías para empeorar en el camino o morir, quedando el que no puede salir a la voluntad de Dios; todo lo cual tendría fácil remedio viniendo a residir un Médico a este pueblo, donde hay buen local, deshabitado y arruinándose.

Ruego a la Corporación que en vista de la justicia de mis peticiones se hagan llegar a conocimiento del Excmo. Señor Ministro de la Gobernación y de nuestro Caudillo, para que, previa comprobación de los hechos ordenando una inspección personal si lo creen necesario, se ponga remedio a nuestra triste situación ó se designe una Comisión que se traslade a Madrid y exponga la realidad de las cosas.

La corporación reconoce la veracidad de las afirmaciones del Sr. Duarte y la necesidad de urgente remedio y acuerda por unanimidad se envíe certificación de esta acta al Excmo. Señor Gobernador Civil que se ha interesado; en todo momento por estos pueblos, para que haga llegar estas peticiones al Excmo. Señor Ministro de la Gobernación, como Presidente del Patronato, en la forma que crea procedente, pues no creo más justo que mientras en otros pueblos abundan las comodidades y adelantos carezca este de lo más necesario, por la... (faltan tres palabras, por estar cortado el papel original)... da vez mayores pues como consecuencia de la repoblación forestal tendremos que vender las pocas cabras que tenemos siendo vergonzoso que solo en los veinticinco días del mes actual haya habido 20 defunciones y algunas de ellas por falta de asistencia; considerando inhumano que para pasar un cadaver el día 23 desde Cerezal corrieron peligro de ser arrastrados por las aguas los que lo transportaban al pasar el río por la falta de un puente que tantos perjuicios ocasiona.—Alcalde.—Agustin Vicente.—Baldomero Duarte.—Rufino Martín.—Angel Iglesias.—Lucio García.—Angel Dominguez.—J. Mel González.—Rubricados.

Así resulta del original, a que me refiero.

Y para que conste y remitir al Excmo. Señor Gobernador Civil, expido la presente, visada por el Señor Alcalde y de su orden, en Nuñomoral a quince de Marzo de mil novecientos cincuenta y uno.

Por no extendernos más en algo que parece muy evidente, únicamente recalcaremos los puntos esenciales del texto precedente: pobreza, marginación, aislamiento y falta de los servicios, equipamientos e

infraestructuras más imprescindibles, junto a los negativos efectos que en esta situación tuvieron las repoblaciones masivas en terrenos comunales.

¿Cómo reaccionó el hurdano ante una situación como esta, generada por la presión demográfica que padecía la comarca a nivel interno y el abandono externo?

En primer lugar, con una emigración masiva que, sin embargo, no fue suficiente para aliviar a corto plazo esos desajustes entre población y recursos, dado el más elevado crecimiento natural.

Entonces el hurdano se vio obligado a reaccionar de la única manera posible para cubrir al menos sus necesidades primarias: colonizando y roturando tierras, como tendencia inicial de todas las sociedades tradicionales para incrementar los recursos.

Pero el hurdano no disponía ni de tierras marginales que roturar. Los factores físicos son tan adversos que ni siquiera se disponía de tierras para colonizar. El hurdano, por tanto, se puede decir que «creó sus tierras de cultivo y las creó de la nada», levantando paredes de piedra donde no existían y rellenándolas de suelo, a veces acarreado de otros lugares más o menos próximos.

De esta manera —es obligado el comentario— el hurdano contribuyó a la conservación y al mantenimiento de un frágil equilibrio ecológico, por el freno que impuso a los generalizados e intensos procesos erosivos. Semejante trabajo «debió de ser ímprobo y sólo explicable por la apremiante necesidad de la subsistencia. Prueba de ello es que el hurdano reaccionó tarde, sólo cuando la presión demográfica se hizo agobiante, a partir de 1945-50. Hasta esa fecha las tierras de cultivo no superaban el 5 % de la superficie comarcal. En el corto período de la década siguiente llegó a duplicar este porcentaje»⁶, y no ha cesado de incrementarlo hasta que se ha estabilizado en la última década, a pesar de contar con los mayores condicionamientos físicos y con uno de los más intensos éxodos de población, fenómeno que generalmente conlleva el descenso de las tierras de cultivo por el abandono de las áreas

⁶ Gurría Gascón, J. L. (1984): *Las Hurdes: ¿determinismo...*, op. cit. (p. 17).

marginales y poco productivas, como ha sucedido en el resto de la montaña extremeña.

Hay que añadir que, en un buen porcentaje, estas tierras de cultivo se riegan por métodos tradicionales (pesqueras y red de acequias siguiendo las curvas de nivel, que permiten el riego por gravedad).

Paralelamente, el hurdano ha ido desarrollando otros sistemas con la finalidad de intensificar la producción y de incrementar los recursos.

1. Se produce una concentración de la propiedad, como consecuencia del proceso colonizador y de la emigración de pequeños propietarios que venden sus tierras, sobre todo inicialmente.

2. Ha desarrollado sistemas de explotación intensivos y se han sucedido una serie de transformaciones en las orientaciones de la tierra y en los cultivos.

Los sistemas de explotación intensivos consisten en el aprovechamiento conjunto del suelo y el vuelo (olivar y/o frutales) y en la rotación de productos hortícolas que pueden permitir hasta la obtención de tres y cuatro cosechas anuales, con hortalizas para consumo humano o animal de verano e invierno.

En estos sistemas de explotación, el olivar ocupaba el 70 % de las tierras de cultivo, dadas sus bajas exigencias edafo-climáticas. En la última década, el olivar, envejecido, con bajas producciones y precios, y sumido en una profunda crisis, pierde más de un 20 % de la superficie citada y desaparece prácticamente del regadío, en favor de hortalizas y frutales (cerezo, sobre todo, de aceptable producción y cotización en el mercado).

Dentro de un característico policultivo hortense de subsistencia, las patatas, como producto básico en la dieta alimenticia de la mayor parte de las áreas de montaña en España, ocupaban la mitad de las tierras, bien en cultivo mixto o alterno. También se ven reducidas a más de la mitad, en favor de hortalizas y frutales, lo que nos pone en relación con unas dietas alimenticias más diversificadas, hecho que tiene lugar a partir de 1970, momento en que, además, comienzan a percibirse subsidios y pensiones, lo que sin duda contribuye a una

mayor diversificación alimenticia y, en alguna medida, a nuevas orientaciones productivas⁷.

3. Se produce, asimismo, una expansión de plantas forrajeras, coincidiendo con un incremento de todas las especies de la cabaña ganadera, en un intento por hallar una complementariedad agricultura-ganadería y eliminar la costosa dependencia exterior en piensos.

4. Se da, al mismo tiempo, un fuerte impulso de la apicultura en la última década, aunque se ha debido en gran parte a iniciativas privadas y, en ocasiones, foráneas.

5. Todo ello podría verse enriquecido con la explotación forestal del pinar, si no hubiera sido presa de los devastadores incendios que han assolado y desertizado la comarca en los últimos cinco años.

Hay que añadir, dentro de este capítulo forestal, la conservación y mejoras realizadas en los castaños, adscritos a las tierras más abruptas y marginales, y que tradicionalmente han ocupado un papel destacado en las economías de subsistencia.

Todo ello, en definitiva, está sugiriendo el intento y esfuerzo de Las Hurdes por salir de esa economía de subsistencia e incorporarse a la economía de mercado, hecho que desde luego viene impuesto por la evolución socioeconómica nacional.

Es de justicia reconocer —como conclusión— el trabajo del hurdano, que ha podido fructificar sólo en base a un esfuerzo sobrehumano de muchos años y en base a un aprovechamiento integral de todos los recursos agrarios.

Pero, a pesar de que la emigración ha des congestionado indudablemente la comarca y a pesar de haberse intensificado considerablemente los recursos, ¿puede hablarse de un nuevo reequilibrio población-recursos en la actualidad?

⁷ Debemos agradecer esta y otras observaciones que aparecerán en la presente Ponencia a Maurizio Catani, gran conocedor de Las Hurdes por los muchos años de investigación que ha dedicado a la comarca.

Desgraciadamente hay que concluir que todavía sigue patente ese desajuste, si bien más atenuado que a mediados de siglo. Sigue existiendo una excesiva presión demográfica, un exceso de población, en función de los recursos actuales disponibles. ¿Cuál es la situación presente de Las Hurdes?

Inicialmente, a tenor de las rentas medias per cápita (ver gráfico que se incluye a continuación), podría concluirse que Las Hurdes —dentro de un contexto regional de atraso económico— ocupa una posición intermedia, por cuanto que dispone de rentas similares e, incluso, ligeramente superiores a las medias regionales a mediados de los ochenta, si bien bastante por debajo de las medias nacionales⁸. Por mucho que pueda sorprender, esto es así, sin que ello signifique que Las Hurdes no sigue siendo una comarca todavía deprimida. Se han conseguido importantes logros desde mediados de siglo, sobre todo por el tenaz y constante trabajo del hurdano, aunque quede todavía mucho por hacer.

Aunque este aspecto es un tanto ficticio, como se verá, parece incuestionable que existen otras comarcas —prácticamente todas las de penillanura y montaña baja— con rentas inferiores (las comarcas de Cáceres y Trujillo, si se exceptúan las dos capitales; las comarcas de Alcántara-Brozás; la de Valencia de Alcántara-Alburquerque; La Serena; las Villuercas; Jerez de los Caballeros y la comarca de Los Montes). Estas comarcas son esencialmente agrarias, con suelos raquíuticos y con una aridez que en años normales se aproxima a los seis meses, además de las fuertes pendientes que también las caracterizan por el encajamiento de la red fluvial. Su dedicación es muy extensiva, con un predominio absoluto de los pastos y de la ganadería extensiva, de baja productividad. Se enfrentan además al problema de la gran propiedad, con fre-

⁸ Estas rentas son de elaboración propia, según estimaciones y ponderaciones basadas en las siguientes publicaciones:

- Banco Español de Crédito (1984), *Anuario Banesto del Mercado Español*. Banesto, Madrid.
- Banco de Bilbao (varios años), *Renta Nacional de España y su distribución Provincial*. Bilbao.
- Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Extremadura (1986), *Programa de Desarrollo Regional*, Mérida.
- Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Extremadura (1986), *Boletín Económico de Extremadura*, 3. Mérida.

cuenta dedicación a la caza en exclusiva, habiendo perdido entre un 40 y un 60 % de las tierras que se cultivaban en 1950. En síntesis, su productividad agraria ha descendido desde mediados de siglo en más de un 20 %. Por el contrario, Las Hurdes no ha cesado de incrementar las tierras de cultivo y el regadío, así como de intensificar los recursos agrarios mediante una explotación integral de los mismos, que no puede llevarse a cabo en el resto de las comarcas mencionadas por el freno que impone la gran propiedad privada.

La penillanura extremeña se enfrenta además a la crisis por la que atraviesan los sistemas de explotación adeshados, que generan un mínimo empleo, tan sólo un trabajador fijo por cada 105 Has. de superficie agraria útil, muy inferior desde luego al empleo generado por el sector agrario en Las Hurdes.

Pero —insistimos— la comarca de Las Hurdes sigue caracterizándose también por un profundo desajuste entre la población y los recursos disponibles, sigue estando muy deprimida. Un análisis más detallado de la situación socio-económica permitirá refrendar estos criterios y demostrar que las rentas medias esconden la auténtica realidad de la comarca hurdana.

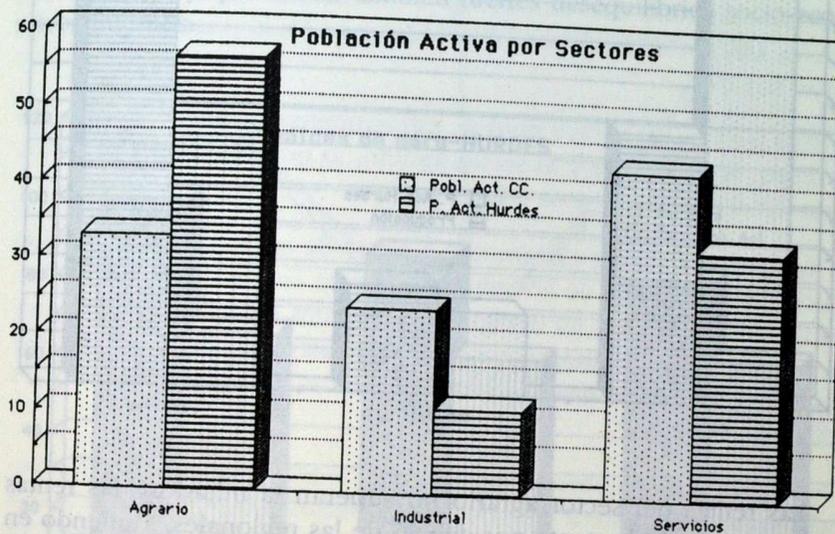
Las rentas, como es lógico, no están distribuidas por igual entre los tres sectores de actividad, que aparecen muy desequilibrados, tanto en lo referente a la distribución de la población activa, como a las rentas generadas por cada uno de ellos.

En Las Hurdes sigue existiendo una fuerte dependencia del sector agrario, con una producción por Km² de cinco millones de pesetas (1985), netamente inferior a la media extremeña (de ocho a nueve).

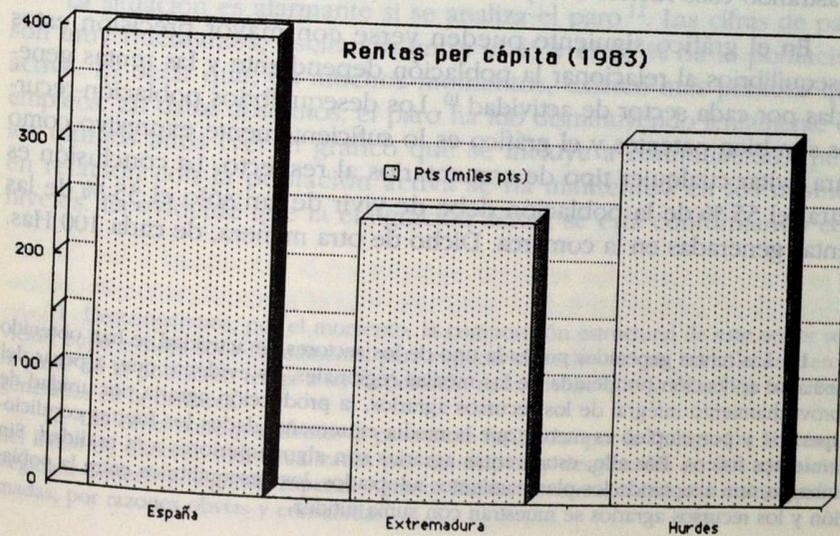
La población activa⁹ dependiente del sector agrario (ver gráfico de la población activa) prácticamente duplica a la media regional. Por el contrario, los sectores secundario y servicios se encuentran poco desarrollados. El sector industrial es inexistente, debiéndose el porcentaje del 10 % fun-

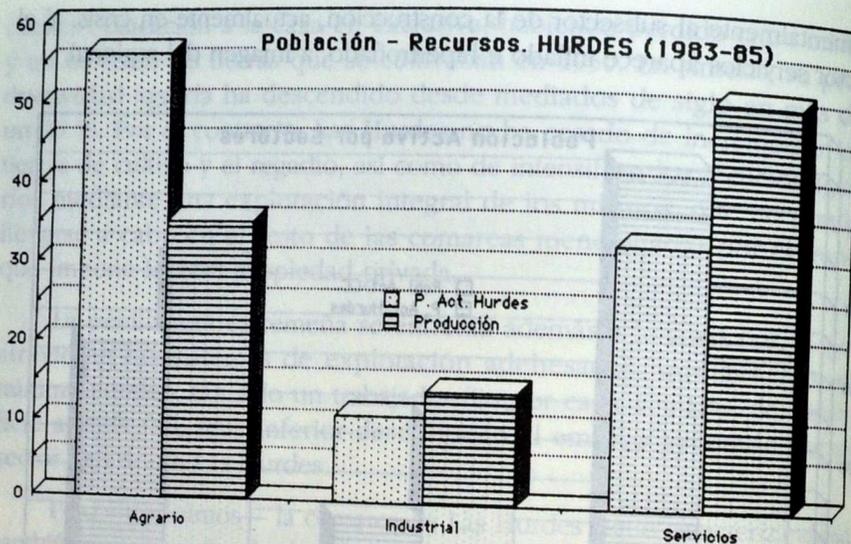
⁹ Los datos referentes a la población activa son de elaboración propia. Están extraídos de los Padrones de 1981, que se analizaron al 100 % en los cinco núcleos de población de Las Hurdes. Estos datos se han actualizado hasta 1983 con: Diputación Provincial de Cáceres (1986), *Cáceres: cifras y datos de sus municipios*. Cáceres.

damentalmente al subsector de la construcción, actualmente en crisis. Y el sector servicios aparece inflado e hipertrofiado, a imagen del regional.



Los desequilibrios son mucho más acentuados a nivel de las rentas generadas por cada sector de actividad (ver los gráficos que se insertan a continuación).



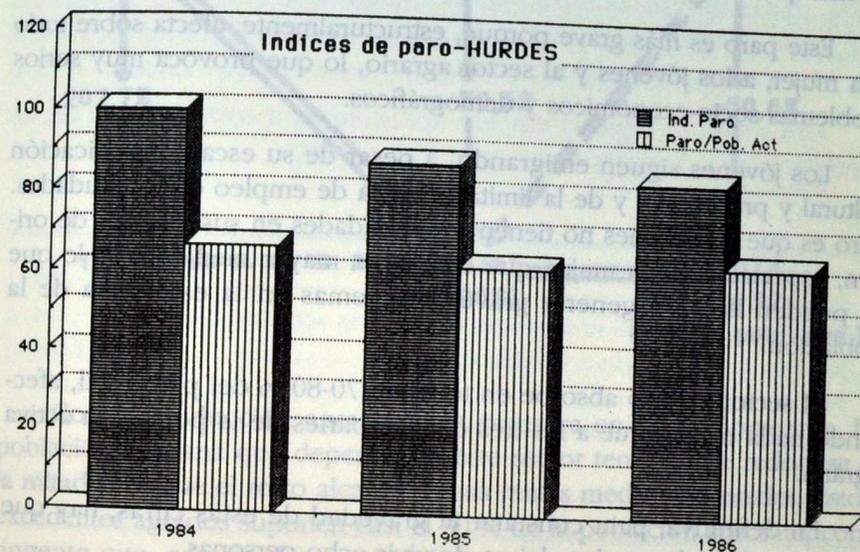


Las rentas del sector agrario no superan la mitad de las rentas nacionales y están bastante por debajo de las regionales. Teniendo en cuenta e insistiendo una vez más en la fuerte dependencia agraria de la población de Las Hurdes, hay que concluir, en consecuencia, que la comarca sigue estando muy deprimida y que sigue soportando y arrastrando esos fuertes desajustes de mediados de siglo.

En el gráfico siguiente pueden verse con mayor precisión estos desequilibrios al relacionar la población dependiente y las rentas generadas por cada sector de actividad¹⁰. Los desequilibrios población-recursos son bien patentes y el gráfico es lo suficientemente expresivo como para evitar cualquier tipo de comentarios al respecto. La conclusión es clara: el 55 % de la población debe de vivir de tan sólo el 35 % de las rentas generadas en la comarca. Dicho de otra manera, de cada 100 Has.

¹⁰ Las rentas generadas por cada uno de los sectores de actividad se han obtenido mediante aplicación ponderada de las medias regionales. Es evidente que, a pesar del aprovechamiento integral de los recursos agrarios, la producción agraria por unidad de superficie y por empleo es menor que la media extremeña, dados los fuertes condicionamientos físicos. Por ello, estas rentas agrarias son algo superiores a la realidad. Sin embargo, aun aceptando los planteamientos adoptados, los desequilibrios entre la población y los recursos agrarios se muestran con suma nitidez.

de cultivo deben de vivir 120 habitantes, situación inversa a lo que sucede en el sector servicios¹¹. Así pues, a los desajustes entre población y recursos, hay que añadir también fuertes desequilibrios socio-económicos internos.



La situación es alarmante si se analiza el paro¹². Las cifras de paro son muy fluctuantes, oscilando entre el 45 y el 65 % de la población activa. Es decir que, en muchos momentos, existen más parados que empleos. En datos absolutos, el paro ha ido disminuyendo lentamente en los últimos años (ver el gráfico que se incluye a continuación), pero en relación con la población activa se ha mantenido en los mismos niveles. Es evidente que la emigración actual se está conformando con

¹¹ Desconocemos, por el momento, la composición estructural de este sector servicios, cuyo estudio sería fundamental para explicar el hecho de que tan sólo una tercera parte de la población tenga a su disposición nada menos que la mitad de las rentas generadas en la comarca.

¹² Las cifras correspondientes al paro están facilitadas por la Delegación Provincial del INEM de Cáceres, individualizadas por municipios y desglosadas en dos apartados: Régimen General y Régimen Especial Agrario. Deben de considerarse sólo como aproximadas, por razones obvias y consabidas.

estos parados, y el empleo ha permanecido estable, no ha crecido: ha remitido el ritmo de pérdidas de empleo en las últimas décadas, pero no se han generado nuevos puestos de trabajo. Si existe menos paro, en datos absolutos, es debido a una emigración importante de estos jóvenes parados.

Este paro es más grave porque, estructuralmente, afecta sobre todo a la mujer, a los jóvenes y al sector agrario, lo que provoca muy serios problemas socio-económicos y demográficos.

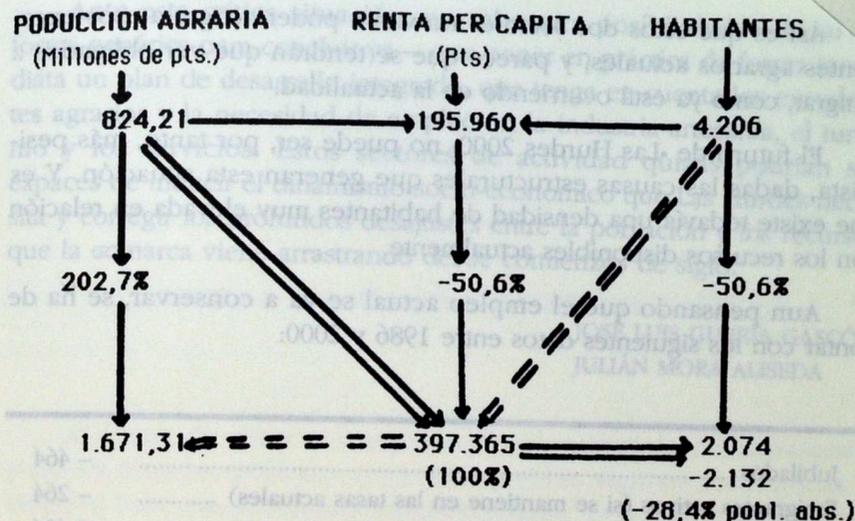
Los jóvenes siguen emigrando, a pesar de su escasa cualificación cultural y profesional y de la limitada oferta de empleo en las ciudades. Pero es que los jóvenes no tienen oportunidades en sus núcleos de origen, especialmente la mujer, que emigra en mayor medida, con lo que se pueden llegar a generar graves problemas en la estructura de la población.

El sector agrario absorbe en torno al 70-80 % del paro total, afectando nada menos que a las tres cuartas partes de la población activa agraria.

En definitiva, para constatar la gravedad de estas cifras, hay que decir que de cada empleo deben de vivir ocho personas.

Son, por tanto, claros desajustes entre la población y los recursos, que se plasman en los fuertes excedentes poblacionales, sobre todo agrarios, que siguen nutriendo a la emigración.

El gráfico siguiente es elocuente al respecto. La producción agraria tendría que incrementarse en un 202,7 % para que toda la población agraria pudiera alcanzar las rentas medias nacionales, lo que parece prácticamente imposible a corto y medio plazo, dado el aprovechamiento máximo de todos los recursos agrarios en la actualidad y las dificultades físicas, auténticos frenos para una mayor intensificación, tecnificación, expansión de las tierras de cultivo y otras transformaciones estructurales (propiedad, parcelación, dispersión, etc.).



Con la producción agraria de la comarca en estos momentos, la población hurdana que depende de este sector tendría que reducirse a la mitad para que el resto alcanzara esas rentas medias nacionales. Estos excedentes agrarios suponen casi el 30 % de la población absoluta, contingente que, con muchas probabilidades, puede preverse que tendrá que emigrar en la próxima década.

La situación es crítica y difícil, por cuanto que el sector secundario es incipiente; la iniciativa empresarial interna choca con la necesidad de inversiones que no posee y con la falta de preparación profesional; y la iniciativa externa difícilmente invertirá en una comarca aislada, con malas comunicaciones —aunque muy mejoradas— y alejada de los grandes centros de consumo y de los circuitos comerciales nacionales e internacionales.

Finalmente, la construcción se encuentra sumida en una profunda crisis, de difícil salida igualmente: encarecimiento de salarios y precios que ha provocado la inflación de los últimos años, recesión en las inversiones de los emigrantes en vivienda, mayor saturación de viviendas, etc.

Por su parte, el sector servicios parece encontrarse excesivamente inflado y es muy selectivo en muchos aspectos.

Así es que estos dos sectores no van a poder acoger a esos excedentes agrarios actuales, y parece que se tendrán que ver obligados a emigrar, como ya está ocurriendo en la actualidad.

El futuro de «Las Hurdes 2000» no puede ser, por tanto, más pesimista, dadas las causas estructurales que generan esta situación. Y es que existe todavía una densidad de habitantes muy elevada en relación con los recursos disponibles actualmente.

Aun pensando que el empleo actual se va a conservar, se ha de contar con los siguientes datos entre 1986 y 2000:

Jubilados	- 464
Emigrantes activos (si se mantiene en las tasas actuales)	- 264
Jóvenes que accederán a la edad activa	2.404
Parados actuales (aprox.)	1.000
Inmigrados activos (si se mantienen las tasas actuales)	60
TOTAL EMPLEO A CREAR PARA EL AÑO 2000	2.736

Esta situación podría verse complicada si, por la falta de oportunidades en las ciudades, la emigración remitiera, y además se intensificaran las corrientes de retorno, fenómenos ambos que ya se están produciendo actualmente en la mayoría de las comarcas extremeñas, aunque no en Las Hurdes.

Y, por supuesto, estas cifras se incrementarían considerablemente si se incluyera todo el volumen, muy elevado, de mujeres que no trabajan fuera del hogar y no constan como paradas.

Por el contrario, si se anticipara la jubilación agraria a los cincuenta y cinco años, el panorama 2000 de las Hurdes se vería algo aliviado, aunque coyunturalmente, afectando de 250 a 350 trabajadores agrarios.

De cualquier forma, no parece muy aventurado pronosticar que, para mantener el nivel de población actual, van a ser necesarios como mínimo de 2.000 a 2.500 nuevos empleos.

Ante esta crítica situación, no cabe otra posibilidad —dicho de forma genérica para concluir ya— que poner en práctica de forma inmediata un plan de desarrollo integrado, que tenga en cuenta los excedentes agrarios y la necesidad de empleo en la industria-artesanía, el turismo y los servicios. Estos sectores de actividad quizás podrían ser capaces de inducir el dinamismo socio-económico que Las Hurdes necesita y corregir los profundos desajustes entre la población y los recursos que la comarca viene arrastrando desde comienzos de siglo.

JOSÉ LUIS GURRÍA GASCÓN
JULIÁN MORA ALISEDA

Al objeto de conocer la opinión de los representantes mayores y de los partidos políticos mayoritarios sobre algunas cuestiones de la realidad hurdesa, remitimos un cuestionario con diez preguntas con pretensión de recoger los cambios recientes en materia de infraestructuras y equipamientos, principalmente.

Las preguntas formuladas fueron las que se exponen a continuación:

1. En general, ¿cree que la situación de la comarca ha mejorado sustancialmente en los últimos años?
2. ¿Piensa que ha habido mejoras sensibles respecto a otras zonas de la región extremeña?
3. ¿Cuáles de las actuaciones realizadas en el municipio destacaría en el plano socio-económico?
4. ¿Qué intervenciones resaltaría a nivel sanitario?
5. ¿Qué actuaciones realizadas en el municipio sobresalen en el ámbito cultural y educativo?
6. ¿Cuáles de las obras realizadas en el municipio merecen destacarse en el campo de la infraestructura básica local?

El objeto de la encuesta, así como el análisis de las respuestas, ha sido realizado por Juan José Aliseda y Ana María Hernández Carreras.